

Señora, por favor compórtese

Capítulo 95: Picante

No hay nadie más, así que no te contengas. Si quieres reír, ¡ríete!

Liu Changqing desaprobaba esta excesiva cautela por mantener una imagen. La vida debe vivirse con libertad: si quieres reír, ríe. De lo contrario, cuando llegue la muerte, ya ni siquiera podrás reír.

Lan Yixian se sobresaltó con las palabras de Liu Changqing, pero pronto se tapó la boca y rió suavemente. Con los años, se había acostumbrado a reír con la mano cubriéndose la boca, así que cambiar ese hábito de inmediato fue casi imposible.

Poco después, los dos llegaron a un puesto callejero al aire libre.

Este puesto tenía su parrilla instalada en la entrada, con mesas cuadradas dispersas y taburetes blancos de plástico apilados. Dentro, los clientes podían pedir platos cocinados, pero todo estaba gestionado por la misma familia.

La bulliciosa multitud incluía a varios hombres corpulentos con cervezas en la mano, cuyas conversaciones eran fuertes e ininteligibles. Algunos, sintiendo el calor, incluso se habían quitado las camisas, dejando al descubierto sus grandes barrigas.

El fuerte olor a humo de carbón flotaba en el aire, pero a Liu Changqing no le importó: ya había comido allí antes.

Recordaba vívidamente haber recogido a una niña desaliñada llamada Feng Shuyan de la carretera y haberle comprado una barbacoa. La imagen de sus manitas grasientas limpiándose en sus pantalones seguía viva en su mente.



Acercándose al jefe, que no paraba de avivar la parrilla, Liu Changqing gritó: "¡Jefe, diez brochetas de cordero y dos riñones de cerdo! Por cierto, ¿tiene almejas hoy?".

—¡Sí, hermano! ¡Guardé algunos solo para ti! —respondió el jefe con cariño, aunque en realidad no recordaba a Liu Changqing.

Genial. Añade una ración de almejas, cuatro brochetas de grasa de cordero, cuatro de coliflor, dos de pimientos verdes y...

"Esperar..."

Lan Yixian tiró suavemente de la manga de Liu Changqing. Él se giró hacia ella, pero justo cuando ella abría la boca para hablar, una bocanada de humo del abanico del jefe la atravesó.

—¡Tos, tos! ¡Es demasiado! ¡No puedo comer todo eso! —dijo, agitando la mano para abanicarse.

"Puedo terminarlo", respondió Liu Changqing.

"..."

Es broma. No te preocupes, no se desperdiciará nada.

Dicho esto, se volvió hacia el jefe. "Solo esto por ahora. Ah, y tráenos dos porciones de fideos de arroz salteados. ¿Comes picante?"

Lan Yixian asintió con vacilación. "Puedo con un poco de picante..."

"Está bien, dos porciones medianamente picantes", dijo Liu Changqing.

"¡Listo!" gritó el jefe, girándose hacia atrás para gritar: "¡Dos porciones de fideos de arroz extra picantes!"



Tras hacer el pedido, Liu Changqing eligió una mesa pequeña y se sentó. El local estaba lleno, con apenas asientos libres.

Al observar la escena, Liu Changqing se volvió hacia Lan Yixian. "¿Nunca has estado en un puesto callejero como este?"

Ligeramente sorprendida, Lan Yixian negó con la cabeza. "No, suelo cocinar en casa".

Los puestos callejeros se centran en el ambiente. Comer en un restaurante elegante no sería tan agradable.

"Eso es cierto."

Aunque el ambiente aquí es un poco duro, parece que pronto el gobierno hará algo para limpiarlo...

—Mm... —murmuró Lan Yixian suavemente, bajando la cabeza y quedándose en silencio.

Al notar su comportamiento inusual, Liu Changqing recordó que Lan Yixian había estado actuando de manera reservada desde que llegaron al puesto.

Inclinándose ligeramente hacia ella, le preguntó: "¿Te pica los ojos?"

"¿Eh?"

Has estado evitando mirar desde que llegamos. ¿Será porque algunos de esos tipos se quitaron la camisa y te sientes incómodo?

"...Sí."

Su vacilación la delató. La situación la inquietaba claramente.

Liu Changqing se levantó, caminó y se paró frente a ella.



Cambia de asiento conmigo. Siéntate donde yo estaba, para no tener que enfrentarlos.

“Está bien...”

—Vamos, muévete. Me sentaré aquí —insistió con tono firme.

Liu Changqing había notado durante sus interacciones que Lan Yixian era algo tímida. Su tono ligeramente autoritario a menudo la obligaba a obedecer.

Efectivamente, sus hombros temblaron levemente al levantarse y cambiar de asiento. Sentada en su lugar, sus manos descansaban nerviosamente sobre su regazo, apretadas en puños, con la cabeza gacha.

Liu Changqing no dijo nada más, observándola en silencio. A diferencia del cabello negro, liso y lacio de su hija, el de Lan Yixian tenía una ligera ondulación natural que no le quedaba nada mal.

Hoy se había maquillado ligeramente, con suaves rizos que enmarcaban su rostro. Sus cejas eran delicadas y sus ojos claros: una mujer hermosa en general.



Era fácil entender por qué su tienda de desayunos siempre era tan popular.

El calor y el ruido del ambiente se veían interrumpidos por el silencio. Sintiendo el calor, Liu Changqing se tiró del cuello y miró hacia la parrilla. Al ver al jefe con una bandeja, le hizo espacio para colocar las brochetas en la mesa.

"¿Tienes cerveza fría?" preguntó Liu Changqing.

"¡Por supuesto!"

“Tráeme una botella.”

"¡Sube enseguida!"

Poco después, el jefe regresó con una botella de cerveza y un abridor. Los colocó sobre la mesa y volvió a entrar para traer dos porciones de fideos de arroz, junto con palillos y vasos desechables.

Liu Changqing le lanzó un par de palillos a Lan Yixian, abrió el paquete con sus propios palillos y los partió. Apartó los vasos, agarró el abridor, abrió la cerveza y dio un trago.

¡Ahh! ¡Qué refrescante!

La bebida helada deslizándose por su garganta le hizo soltar un suspiro de satisfacción.

Lan Yixian lo miró, ligeramente aturdida, antes de tomar sus palillos y morder los fideos de arroz que tenía delante. Masticó y tragó.

El tiempo transcurría.

Liu Changqing tomó una brocheta de cordero y la mordió de un mordisco. Al mirar a Lan Yixian, notó su postura rígida y su rostro enrojecido gradualmente.



-¿Qué te pasa?-preguntó confundido.

¡Picante! ¡Demasiado picante!

Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras luchaba por soportar el calor. Sacó la lengua, abanicándose la cara desesperadamente con las manos.

Liu Changqing se detuvo un momento antes de darse cuenta de lo que estaba sucediendo. Sirvió cerveza fría en un vaso y se lo entregó.

“¡Toma, enjuágate la boca con esto!”

“¡Picante!” Lan Yixian agarró la taza sin mirar y se la llevó a la boca.

Traducido por:

กคพ๐ – **RexScan**

